

Perspectiva histórica de la producción de textos escolares

Pablo Pineau *

Uno de los elementos principales de la estructuración de los sistemas educativos modernos refiere a la producción y el control de los libros de texto. Las disputas dentro del campo pedagógico determinaron que los textos escolares debían responder a las normas didácticas y pedagógicas vigentes y que su adecuación se encontraría fiscalizada, en última instancia, por el Estado. Las diferentes concepciones sobre la lectura, la adecuación con las finalidades escolares y las propuestas curriculares fueron las pautas a las que debieron someterse los libros de texto para lograr el *imprimatur* moderno. En este breve escrito nos proponemos presentar una mirada histórica a la cuestión para el caso argentino.¹

A fines del siglo XIX terminó de constituirse el libro de lectura escolar moderno con ciertas características específicas: eran materialmente pequeños, de tapa dura y sus páginas tenían un uso del espacio pautado con soportes tipográficos, zonas libres e ilustraciones. Respondían a las normas pedagógicas en vigencia y debían tener algún sistema de aprobación estatal. Sus autores eran mayoritariamente docentes o funcionarios del sistema escolar y estaban editados generalmente en el país. Sus precios eran baratos, y las cadenas de distribución no se limitaban a la compra sino que también en algunos casos eran entregados gratuitamente por el Estado. Enunciaban un discurso moralizador y muchas veces maniqueo, con pocas variaciones, y para su uso se propiciaba la memorización y recitación de las lecturas. Con ellos, a lo largo del siglo XX la escuela logró difundir masivamente la alfabetización, imponer sus pautas de lectura al conjunto de la sociedad y naturalizar su utilización en las aulas.

La renovación cultural y pedagógica iniciada en los años 60 y 70 puso en cuestión los modelos educativos previos. Esos años vieron la aparición de nuevos fenómenos como la adscripción a las llamadas teorías “críticas”; el avance de la psicología social y la pedagogía de la recreación; la consolidación de nuevas concepciones de infancia y juventud y la renovación académica de los saberes que la escuela debía enseñar. Al calor de estos cambios comenzaron a constituirse nuevos libros de texto. Hubo ciertas modificaciones materiales importantes: aumentó el tamaño de los libros y la tapa blanda reemplazó a la dura. Las páginas presentaban imágenes más grandes y coloridas, con ilustraciones y formas más cercanas al mundo infantil y juvenil. El discurso moralizador no fue tan explícito, cediendo su lugar a argumentaciones y explicaciones más complejas. El texto abandonó su condición de ser soporte de la oralidad –desapareció el hincapié puesto en la elocución y las lecturas expresivas–, y comenzó a utilizarse fundamentalmente para la lectura comprensiva individual, para la realización de trabajos grupales o para proponer un nuevo abanico de actividades como observar, analizar, escribir, conversar, opinar o discutir los temas presentados. La última dictadura militar impuso

un severo control ideológico a los libros de texto tendiente a echar por tierra los cambios de las décadas anteriores.

Con la recuperación definitiva de los gobiernos constitucionales en los últimos 20 años, los nuevos textos buscaron rescatar dinamismo en contenidos y formas, como la utilización de material informático. Están escritos por equipos de autores de reconocimiento académico y evidencian esfuerzos de actualización en los nuevos conocimientos disciplinares y en las propuestas metodológicas. El Estado fue abandonando su función de contralor y entregó a la libertad de mercado la toma de decisiones, lo que dio lugar en muchos casos a situaciones que relegan las cuestiones políticas y pedagógicas a problemas de *marketing*. Esto se ve acompañado de un importante eclecticismo metodológico y temático, que pone en tensión la necesidad social de garantizar saberes comunes al conjunto de la población. Por tal, la historia parece aconsejar la necesidad de revisar la cuestión en aras de la construcción de una sociedad democrática.

* Profesor de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de Luján. Presidente de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación.

Notas

¹ Para profundizar la lectura, consultar los trabajos compilados en Cucuzza, Héctor Rubén (dir.) y Pineau, Pablo (codir.), *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La razón de mi vida*. Buenos Aires, Miño y Dávila/UNLu, 2002.